

La feminización de la vejez en Galicia*

JULIO HERNÁNDEZ BORGE

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

Una de las características demográficas de la Galicia actual es el envejecimiento de la estructura por edades de su población. Pero este envejecimiento no afecta por igual a los dos sexos, ya que existe una fuerte feminización de las personas mayores. Además, las características sociodemográficas de este colectivo de mujeres viejas son muy diferentes a las de sus homólogos varones, como también lo es su distribución espacial, contrastando especialmente las áreas más urbanizadas con los espacios de mayor carácter rural.

Palabras clave: mujeres, envejecimiento demográfico, Galicia.

ABSTRACT

One of the demographic characteristics of Galicia is the ageing of the structure for ages of its population. But the ageing does not affect equally both sexes, since there is a strong feminization of the aged persons. The social and demographic characteristics of this group of old women are very different from those of its equivalent males, since also it is its spatial distribution, distinguishing specially between the most urbanized areas and the spaces of bigger rural character.

Keywords: women, demographic ageing, Galicia.

Una de las características demográficas de la Galicia actual es el fuerte envejecimiento de la estructura por edades de su población. Según la Renovación Padronal de 1 de enero de 2006 cerca de 600.000 personas (594.496) tenían en esa fecha 65 años o más, lo que representa el 21,48% del total de habitantes. Pero el envejecimiento no afecta por

* Trabajo realizado en el marco del Proyecto de investigación "Vejez y envejecimiento en la historia de Galicia" del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica del Ministerio de Educación y Ciencia (HUM 2005-01908).

igual a los dos sexos, puesto que las mujeres representan el 58,7% del total de viejos, frente al 41,3% de los varones. Y este desequilibrio a favor del sexo femenino se acentúa a medida que avanzamos en edad por la mayor duración media de la vida que tienen las mujeres, de modo que entre las personas de 80 años y más aquéllas casi duplican a los hombres (Tabla I). Es, pues, apropiado hablar de una feminización de la vejez.

Tabla I: Composición de la población vieja gallega en 2006

Edad	Hombres	Mujeres	% Excedente de mujeres
≥65 años	245.518	348.978	42,14
≥70 años	180.618	273.453	51,40
≥75 años	109.680	184.887	68,57
≥80 años	56.707	111.072	95,87
≥85 años	23.129	54.450	135,42

Fuente: I.N.E. y elaboración personal

1. EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO DE LAS MUJERES GALLEGAS

Como hemos señalado en anteriores investigaciones (Hernández Borge, 1996 y 2006), el proceso de envejecimiento demográfico de Galicia comenzó a hacerse patente a partir de los años cincuenta del siglo XX, coincidiendo con la finalización de la transición demográfica. La generalización, a partir de entonces, de unas tasas débiles de crecimiento vegetativo (por una natalidad baja, que acelera a partir de estas fechas su tendencia descendente, y unas tasas brutas de mortalidad bastante estancadas, que comienzan pronto a crecer) y la reactivación de la emigración en el tercer cuarto del siglo XX aceleraron el proceso; no hay que dejar de tener presente que entre 1951 y 1975 esta comunidad autónoma tuvo un saldo migratorio negativo superior a 450.000 personas (Hernández Borge, 2007).

El proceso de envejecimiento gallego ha quedado reflejado en las pirámides de edades de los Censos de Población posteriores a 1950, que presentan unas bases cada vez más estrechas y unas partes altas más ensanchadas a medida que nos acercamos al momento presente. Las personas de 65 años y más superaban ya a finales de los años sesenta el 10% de la población total, siendo ésta una cifra que suele tomarse como referencia para hablar del inicio del envejecimiento (Paillat, 1988, p.1.126). La aceleración de estas tendencias y la entrada en el estadio de las poblaciones viejas sin paliativos queda reflejada en la acentuación del crecimiento de la proporción de las personas mayores en los sucesivos recuentos de población: 13,44% en 1981, 16,48% en 1991, 21,04% en 2001 y 21,48% en 2006.

Dentro de este proceso de envejecimiento, la población gallega de sexo femenino conoció un adelantamiento cronológico (Tabla II), de modo que ya en 1960 las mujeres

de 65 años y más representaban el 10,64% de la población total de su sexo y el 15,67% en 1981, constituyendo en 2006 casi la cuarta parte (24,34%), cifra casi seis puntos superior a la de sus homólogos varones (18,41%) y, por supuesto, también a las menores de 20 años: a mediados del siglo XX las mujeres viejas representaban poco más de la cuarta parte de los efectivos de las jóvenes, en tanto que en 2006 eran mucho más del doble.

Tabla II: Indicadores del envejecimiento de las mujeres gallegas

Año	Total ≥65 años	Índice de crecimiento	% ≥65 años	Relación de masculinidad ≥65 años	≥65/<20 años
1950	128.323	100,00	9,29	61,37	26,95
1960	144.278	112,43	10,64	59,55	32,36
1970	181.071	141,11	13,06	64,27	42,65
1981	227.197	177,05	15,67	66,32	53,13
1991	269.872	210,31	19,09	66,82	77,04
2001	334.217	160,44	23,85	69,75	143,81
2006	348.978	271,95	24,34	70,35	161,40

Fuente: I.N.E. y elaboración personal

El crecimiento reciente del número de viejas es bastante acelerado: las censadas en 1991 ya duplicaban con creces a las existentes en 1950, lo que contrasta con la evolución general de la población gallega (total o de cada sexo), que ha conocido desde mediados del siglo XX una etapa de débil incremento demográfico, englobando regresiones en algunos períodos intercensales (entre 1950 y 2006 aumentó sólo un 2,43%, correspondiendo un 3,75% a los varones y un 1,24% a las mujeres). El débil incremento registrado por las mayores de 64 años en 2006 con respecto a 2001 está relacionado con la llegada a la vejez de las generaciones venidas al mundo durante los años de la guerra civil, fechas en las que los nacimientos se redujeron drásticamente (63.625 fue la media anual entre 1931 y 1936 en tanto que en el trienio 1937-1939 sólo hubo 47.839 de promedio).

En este proceso de envejecimiento de la población femenina gallega han incidido los tres factores responsables del envejecimiento demográfico general: descenso de la natalidad, alargamiento de la duración media de la vida y emigración. Pero estos factores no han afectado de la misma manera a hombres y mujeres, de lo que se deriva el desequilibrio señalado más arriba entre los efectivos de uno y otro sexo.

La reducción de la natalidad es el factor que más ha incidido en el proceso de envejecimiento a lo largo de la mayor parte del siglo XX. Las tasas que había en Galicia, cuando nacieron las generaciones que en 2006 tenían 65 años o más, estaban próximas o eran superiores a 30‰. Desde los años cincuenta siempre se han registrado valores bajos (inferiores a 20‰), acentuándose la caída a partir del octavo decenio del siglo XX, lo que ha provocado que en las últimas dos décadas las tasas de natalidad hayan sido inferiores a 10‰, no asegurando ya el reemplazo de generaciones.

El número total de nacidos vivos en los primeros años del siglo XXI ronda los 20.000, cifra que representa la mitad de los que nacían en 1975 y un tercio de los que lo hicieron en 1945. Como señalábamos más arriba, antes de la guerra civil solía haber más de 60.000 nacimientos cada año y es de ellos de donde procede la mayor parte de los viejos actuales.

El descenso de la natalidad (tanto en cifras absolutas como relativas), acelerado en las fechas más recientes, ha provocado un envejecimiento por la base de la pirámide demográfica, debido al acortamiento de sus brazos a medida que desciende la edad, haciendo crecer automáticamente la proporción de los efectivos de las edades superiores (Fig. 1). Pero este factor, principal responsable del proceso de envejecimiento general, no lo es de la superioridad femenina que presentan las personas mayores, ya que Galicia sigue la “norma” de que nacen más niños que niñas, por lo que, si los dos sexos tuviesen un comportamiento similar en mortalidad y en participación en las migraciones, tendrían que ser más numerosos los hombres en todas las edades de la vida, incluidas las más avanzadas.

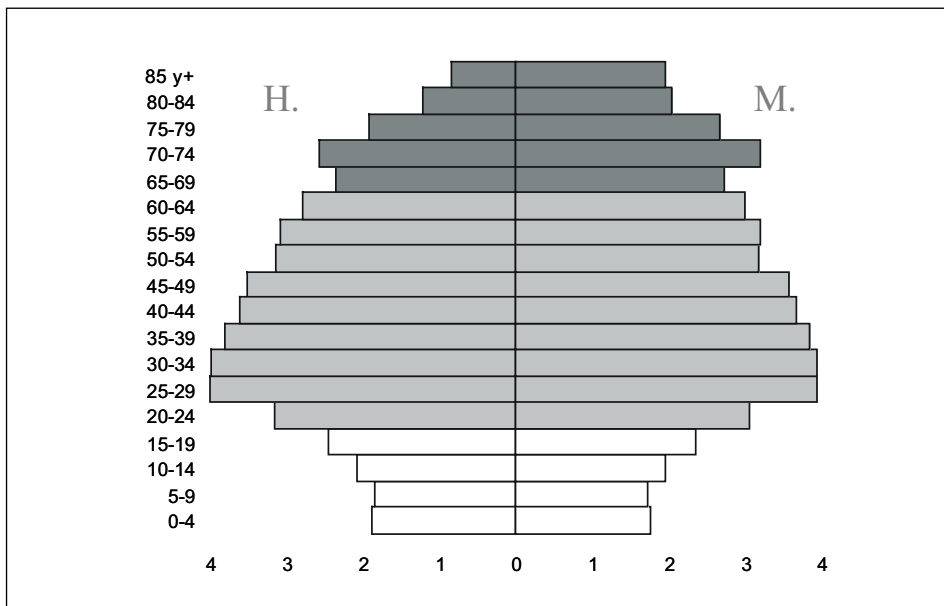


Figura 1. Composición de la población gallega por edad y sexo en 2006 (%).

La disminución de la mortalidad también ha jugado un papel importante en el proceso de envejecimiento demográfico de Galicia. Pero hasta bien entrado el siglo XX no tuvo un efecto tan significativo como la disminución del número de nacimientos, ya que la caída de la mortalidad infantil y juvenil repercutía muy directamente en unos mayores niveles de supervivencia de las personas de menor edad y hacía engrosar en primer térmi-

no los efectivos de la población adulta. No podemos dejar de tener en cuenta que en 1900 Galicia tenía una tasa de mortalidad de $25\%_{00}$ y una mortalidad infantil de $160\%_{00}$, por lo que la esperanza de vida al nacer era muy corta, de sólo 40,9 años (Dopico y Reher, 1999, p. 43) y todavía en 1950 las defunciones de los menores de un año suponían 63,70 de cada mil nacidos vivos. Hasta los años setenta no descendieron las tasas por debajo de $20\%_{00}$ y hasta finales de los ochenta por debajo de $10\%_{00}$.

El alargamiento importante de la duración media de la vida, que es lo que incide directamente en el envejecimiento por la parte alta de la pirámide de edades, se ha producido en épocas relativamente recientes afectando más, como es general, a las mujeres (Parant, 1978, p. 395). Fue a comienzos de los años sesenta cuando la esperanza de vida al nacer empezó a rebasar los 70 años en el sexo femenino (Tabla III), incidiendo muy directamente sobre el proceso de envejecimiento. Los 75 años se alcanzaron a mediados de los años setenta y los 80 a partir de la década siguiente, con lo cual cada vez es mayor la proporción de personas de cada generación que rebasa el umbral de los 65 años, edad considerada como el inicio de la vejez.

Esta elevación de la duración media de la vida ha favorecido más a las mujeres por la sobremortalidad masculina que se observa desde el momento de nacer. Además, el descenso reciente de la mortalidad en las edades elevadas también es mayor en el caso de la población femenina, de ahí que frente a una diferencia de algo menos de 4,5 años en la esperanza de vida al nacer a favor de las mujeres a comienzos del séptimo decenio del siglo XX, se haya pasado a más de 7 años en la actualidad.

Tabla III: Esperanza de vida al nacer en Galicia

Años	Mujeres	Hombres	Diferencia
1960-1965	72,44	67,97	4,47
1970	74,38	68,78	5,60
1975	76,17	69,95	6,22
1980	78,31	72,01	6,30
1985	79,51	72,49	7,02
1990	80,28	72,93	7,35
1995	81,76	73,93	7,83
2000	83,10	75,50	7,60
2005	84,40	77,10	7,30

Fuente: I.N.E., I.G.E. y elaboración personal

El tercer factor que ha intervenido en el proceso de envejecimiento demográfico de Galicia es la emigración, que ha influido tanto de una manera directa, por privar a la población de efectivos de edad adulta-joven (lo que hace crecer la proporción de los otros grupos de edades aunque no se incremente su número), como indirectamente

al contribuir al descenso del volumen de nacimientos, ya que la mayor parte de los emigrantes pertenecen a edades de plena capacidad reproductora y no hay que dejar de tener presente que Galicia tuvo entre 1901 y 1970 un saldo migratorio negativo superior a las 800.000 personas (Hernández Borge, 1984, p. 168).

Por la más alta participación de los varones en la mayoría de las corrientes migratorias en que se ha visto inmersa su población, Galicia se ha destacado en el conjunto de regiones españolas como aquella con unos niveles generales de masculinidad más bajos. Pero la emigración también ha contribuido a la feminización de la vejez, ya que muchos de los emigrantes varones que hoy engrosarían los efectivos de mayores de 65 años residen fuera de esta comunidad autónoma.

Aunque las estadísticas de emigración son poco fiables, podemos tomar algunos ejemplos para ilustrar la diferente participación de cada sexo en distintas corrientes. Entre 1916 y 1935 (años en que dominaba la emigración transoceánica) las mujeres no representaban ni el 30% del total de emigrantes gallegos y poco más del 40% fue lo que supusieron en las salidas a Ultramar durante el veinteno 1946-1965, a pesar de que en esta etapa las campañas de reagrupación familiar hicieron crecer su número. En otra corriente migratoria internacional, la dirigida a países del continente europeo, sólo representaron poco más de la quinta parte de los emigrantes asistidos (21,98%) en el período 1961-1975. De todas formas conviene señalar que el descenso de la emigración en las últimas décadas, el aumento de la participación femenina en las corrientes recientes y el crecimiento de los retornos han atenuado el desequilibrio de la población por sexos, tanto en el total de habitantes como entre las personas de 65 años o más; de ahí que la relación de masculinidad se haya elevado ligeramente desde los años sesenta (Tabla II).

El descenso de la relación de masculinidad por edad y la influencia de la diferente mortalidad por sexos y de la distinta incidencia de la emigración queda sintetizada en la tabla IV, donde se comparan los valores registrados por las personas que tenían 65 años o más en 2006 con los que registraban esas mismas generaciones treinta años atrás y cincuenta y cinco años antes.

Tabla IV: Relación de masculinidad por grupos de edad en Galicia

1950 (31-XII)		1975 (31-XII)		2006 (1-I)	
Edad	Rm	Edad	Rm	Edad	Rm
10-14	103,53	35-39	97,31	65-69	85,93
15-19	95,51	40-44	93,91	70-74	80,10
20-24	96,83	45-49	92,73	75-79	71,76
25-29	91,98	50-54	89,58	80-84	59,30
30-34	84,81	55-59	82,70	85 y +	42,48
35-39	81,99	60-64	80,30		
40-44	84,21	65-69	78,99		

Fuente: I.N.E. y elaboración personal

2. CONTRASTES ESPACIALES

Es habitual oponer las provincias orientales gallegas a las occidentales en todos los aspectos demográficos. También en el envejecimiento hay un fuerte contraste entre ambas partes de Galicia: las pirámides de edades de Lugo y Ourense son un claro prototipo de esos perfiles denominados de “ánfora” o de “urna”, si bien las poblaciones de A Coruña y Pontevedra tampoco pueden ser calificadas en la actualidad de jóvenes. Pero la mayor incidencia de la emigración, despoblando el territorio y contribuyendo a una finalización más temprana de la transición demográfica, hizo que en la Galicia oriental la natalidad alcanzase precozmente unos valores muy débiles y un crecimiento vegetativo nulo o negativo (Hernández Borge, 1986). Por estas razones Lugo y Ourense llegaron al estadio de poblaciones envejecidas en unas fechas en que las provincias de A Coruña y, sobre todo, de Pontevedra aún podían ser calificadas de jóvenes (vid Tabla V).

Tabla V: Indicadores del envejecimiento demográfico

Años	A Coruña			Lugo			Ourense			Pontevedra		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C
1950	9,04	53,51	25,21	9,84	80,45	29,51	9,19	73,28	27,28	9,33	49,76	26,87
1960	10,04	51,34	29,35	11,25	76,37	37,02	11,57	70,58	37,45	10,48	50,78	30,90
1970	12,79	57,77	41,28	15,18	80,88	55,40	14,16	72,40	51,38	11,68	56,83	34,88
1981	15,10	61,50	50,46	19,65	80,96	79,96	18,14	73,08	72,02	13,40	59,07	40,32
1991	17,83	64,18	71,43	24,42	77,53	116,61	24,86	72,51	119,53	16,11	60,11	58,10
2001	22,57	68,47	137,64	30,20	76,30	204,18	30,78	73,60	216,73	20,30	65,46	110,33
2006	23,18	69,22	155,58	30,77	75,22	234,68	31,25	74,08	241,63	20,83	67,15	123,81

A: Porcentaje de mujeres de 65 años y más sobre la población total femenina. B: Relación de masculinidad entre los viejos. C: Relación entre mujeres de 65 años y más y menores de 20 (%).

Fuente: I.N.E. y elaboración personal

A mediados del siglo XX eran muy similares los porcentajes de las mujeres de 65 años y más en las cuatro provincias gallegas: todas daban cifras comprendidas entre 9 y 10%. Pero a partir de esa fecha los valores de la Galicia occidental y de la oriental se han ido separando progresivamente, lo que muestra la mayor aceleración del envejecimiento en esta última, de modo que en 2006 los tantos por ciento de Lugo y Ourense son diez puntos más altos que el de Pontevedra y más de 7 que el de A Coruña.

Algo parecido podríamos decir del porcentaje que representan las viejas (mujeres de 65 años y más) sobre las jóvenes (menores de 20 años). En 1950 eran poco más de la cuarta parte, en tanto que hoy son mucho más numerosas. En Lugo y Ourense ya lo vienen siendo desde 1991, en tanto que en A Coruña y Pontevedra esto no ha ocurrido hasta 2001. Pero en la actualidad en la Galicia oriental son más del doble.

La relación de masculinidad de las personas mayores muestra también un claro contraste entre ambas Galicias, esta vez debido a la distinta incidencia de las migraciones interiores. La feminización de la vejez es más alta en las provincias occidentales, porque al estar más urbanizadas han recibido la llegada de mujeres procedentes del medio rural lucense u orensano, donde consiguientemente ha crecido la masculinización de la población (Hernández Borge y López Andi6n, 2003). Las mujeres han participado en mayor proporci6n desde mediados del siglo XX en los desplazamientos dirigidos hacia las ciudades, al compás de la crisis generalizada en Galicia de la sociedad agraria, y ello a pesar de la tradici6n de la mujer gallega de estar al frente de las explotaciones familiares como consecuencia de la emigraci6n exterior (las “viudas de vivos” en palabras de Rosalía de Castro), que ha hecho que el medio rural gallego no esté tan masculinizado como el de la mayor parte de las regiones españolas. De todas formas, como ha ocurrido en otros lugares, podemos señalar que también en Galicia existe una “hostilidad” del mundo rural para que la mujer se incorpore al trabajo mecanizado de un sector agrario moderno, algo que está relacionado con las características de la sociedad y el trato desigual en tolerancia y libertad para uno y otro sexo, reduciendo el espacio tradicional de la mujer a la casa y al ámbito privado, en tanto que la responsabilidad de asumir los asuntos públicos quedaba reservado a los hombres (García Sanz, 2004, p. 18). Los cambios generales en la mentalidad de las mujeres, incluidas las de la sociedad rural gallega, ligados en buena medida a una mejora en la educaci6n, han influido en que muchas hayan optado por desplazarse hacia una ciudad en busca de uno de los muchos empleos que allí se ofrecen a las mujeres, a diferencia del medio rural. Precisamente el mayor grado de escolarizaci6n de las jóvenes favorece la asimilaci6n de pautas de comportamiento urbano y su aspiraci6n a alcanzar un modelo de vida diferente al que le ofrecen sus pueblos o aldeas (Rico González, 2003, p. 36). Todo ello contribuye a acentuar la masculinización de la actividad agraria.

Estos contrastes existentes en el territorio gallego en el número de hombres y mujeres entre las personas mayores se aprecian mejor a escala municipal, como podemos observar en las figuras 2 y 3.

El mapa que representa la proporci6n de las mujeres de 65 años y más sobre la poblaci6n total femenina de cada municipio en 2006 muestra que sólo en cinco ayuntamientos las viejas no llegaban a alcanzar un porcentaje de 15% (Fig. 2). Serían los únicos términos municipales a los que todavía no se puede dar el calificativo de plenamente envejecidos. Si añadimos a ellos los 31 que presentan valores comprendidos entre 15 y 19,9%, encontramos que no llega al 12% la proporci6n de municipios con una poblaci6n femenina no demasiado envejecida. Estos 36 ayuntamientos se localizan mayoritariamente en la Galicia occidental, ya que sólo dos (Cervo y Burela) pertenecen a Lugo y otros dos (Barbadás y O Barco de Valdeorras) a Ourense. Destacan por su concentraci6n las áreas urbanas y periurbanas de A Coruña, Santiago de Compostela y Vigo.

En el otro extremo de la escala de valores hay que situar a los 13 ayuntamientos en los que más de la mitad de la poblaci6n femenina es vieja y a los 80 en los que los porcentajes oscilan entre 40 y 50%. En conjunto estos 93 términos municipales representan más

de la cuarta parte del total de los gallegos (29,52%), dando en este caso el mayor número Lugo y Ourense, en tanto que sólo 5 pertenecen a A Coruña y 3 a Pontevedra. Aunque se distribuyen por todas las comarcas de la Galicia oriental, destaca por su concentración el valle del Sil.

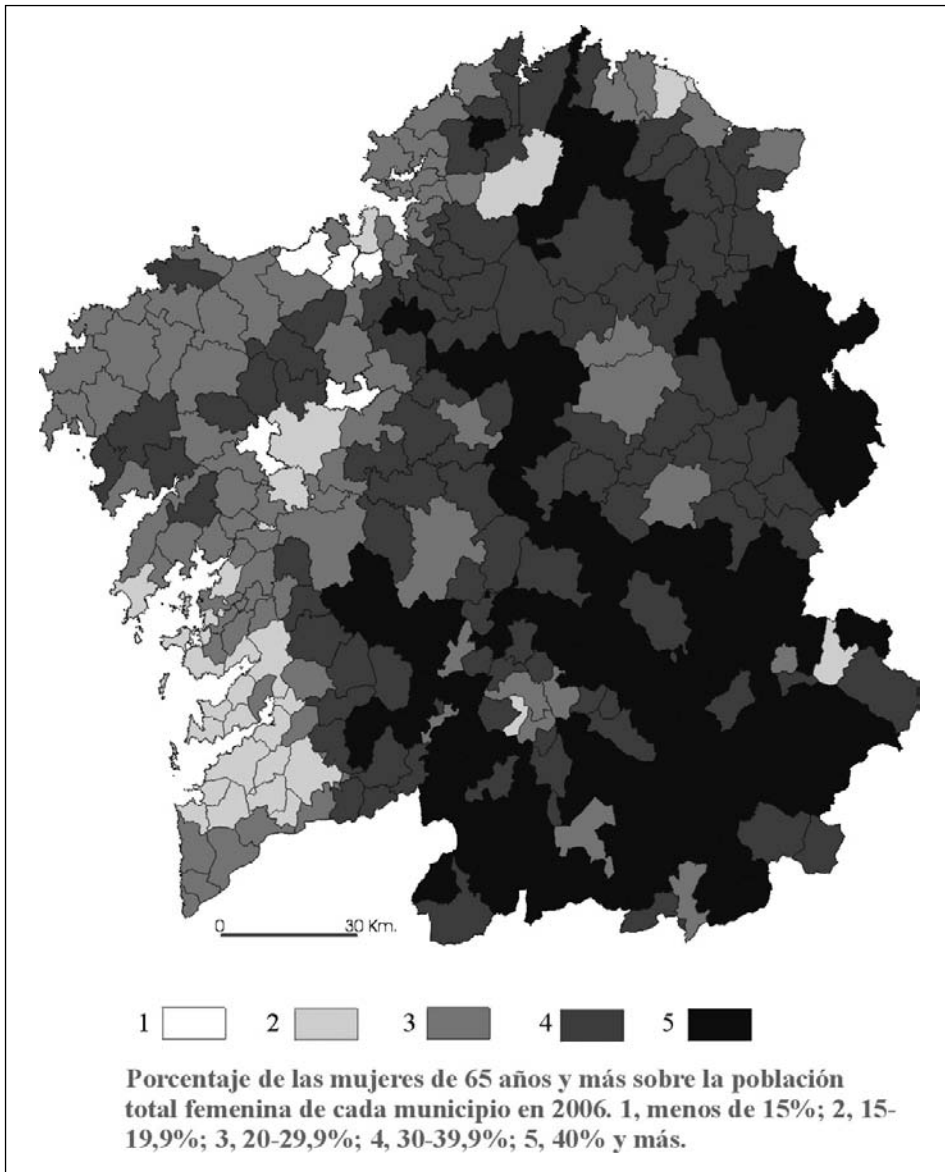


Figura 2. Porcentaje de las mujeres de 65 años y más sobre la población total femenina de cada municipio en 2006.

El resto de los municipios gallegos presenta también altos índices de envejecimiento femenino: en casi un tercio (31,43%) los porcentajes de mujeres de 65 años y más se sitúan entre 30 y 39% y en más de la cuarta parte (27,62%) entre 20 y 29,9%. En general los valores descienden desde el interior hacia la costa, rompiendo esta tendencia la presencia de alguna cabecera comarcal, sede de distintos servicios y algunas industrias. El éxodo rural, al despoblar buena parte del territorio gallego, ha desempeñado un importante papel en el envejecimiento demográfico y contribuye a explicar muchas de las diferencias que se observan a escala local.

En el reparto municipal por sexos de la población vieja en 2006 las mujeres son mayoritarias en 310 de los 315 ayuntamientos gallegos (Fig. 3). No son siempre las áreas más envejecidas las que presentan mayores índices de feminización, ya que, como señalábamos más arriba a propósito de los contrastes provinciales, en el proceso de envejecimiento, además de la mortalidad diferencial entre hombres y mujeres (con la consiguiente esperanza de vida más alta en estas últimas), influye la masculinización o feminización de la propia emigración (García Sanz y Martínez Paricio, 1998, p. 40). En general se puede observar que las relaciones de masculinidad más bajas están en zonas rurales relativamente próximas a las áreas más dinámicas demográficamente de Galicia, sobresaliendo el sector centro-oriental de la provincia de Pontevedra, con índices inferiores a 60 hombres por cada 100 mujeres. También destacan las áreas más urbanizadas de la Galicia occidental y sus entornos (valores comprendidos entre 60 y 69,9 en la mayor parte de los municipios). Por el contrario, hacia el interior de la región gallega los valores dominantes se sitúan por encima de 70 u 80 hombres por cada 100 mujeres, encontrándose las cifras más altas en las montañas orientales y surorientales de Galicia, donde hay cuatro municipios en que los viejos son más numerosas que las viejas (Chandrea de Queixa, Vilariño de Conso, Cervantes y Navia de Suarna), uno (Pedrafita do Cebreiro) en que existe el mismo número de hombres que de mujeres y seis con índices comprendidos entre 90 y 100 (Manzaneda, As Nogais, Samos, Becerreá, Baleira y Triacastela).

Es en estas áreas montañosas donde la emigración generalizada de las mujeres comenzó antes que en el resto del medio rural gallego, por las mayores dificultades para que las mujeres encontrasen in situ empleos alternativos a los de las actividades agrarias, cuando se produjo la crisis generalizada de la sociedad agraria tradicional. En cambio las áreas urbanas y periurbanas, aparte de recibir mujeres procedentes de otras comarcas, han podido mantener más a las propias por la posibilidad de encontrar un trabajo en la industria o los servicios en su propio municipio de residencia o a una distancia no demasiado grande para ocasionar un cambio de domicilio, como ocurre sobre todo en las Rías Bajas y su hinterland o, en menor medida, en el golfo Ártabro coruñés.

La crisis del medio rural gallego de las décadas iniciales de la segunda mitad del siglo XX aceleró, pues, el proceso de despoblación de la mayor parte de las comarcas, sobre todo de las interiores, acentuando el proceso de envejecimiento demográfico y repercutiendo en la composición por sexo de la población en general y de la de 65 años en adelante en particular.

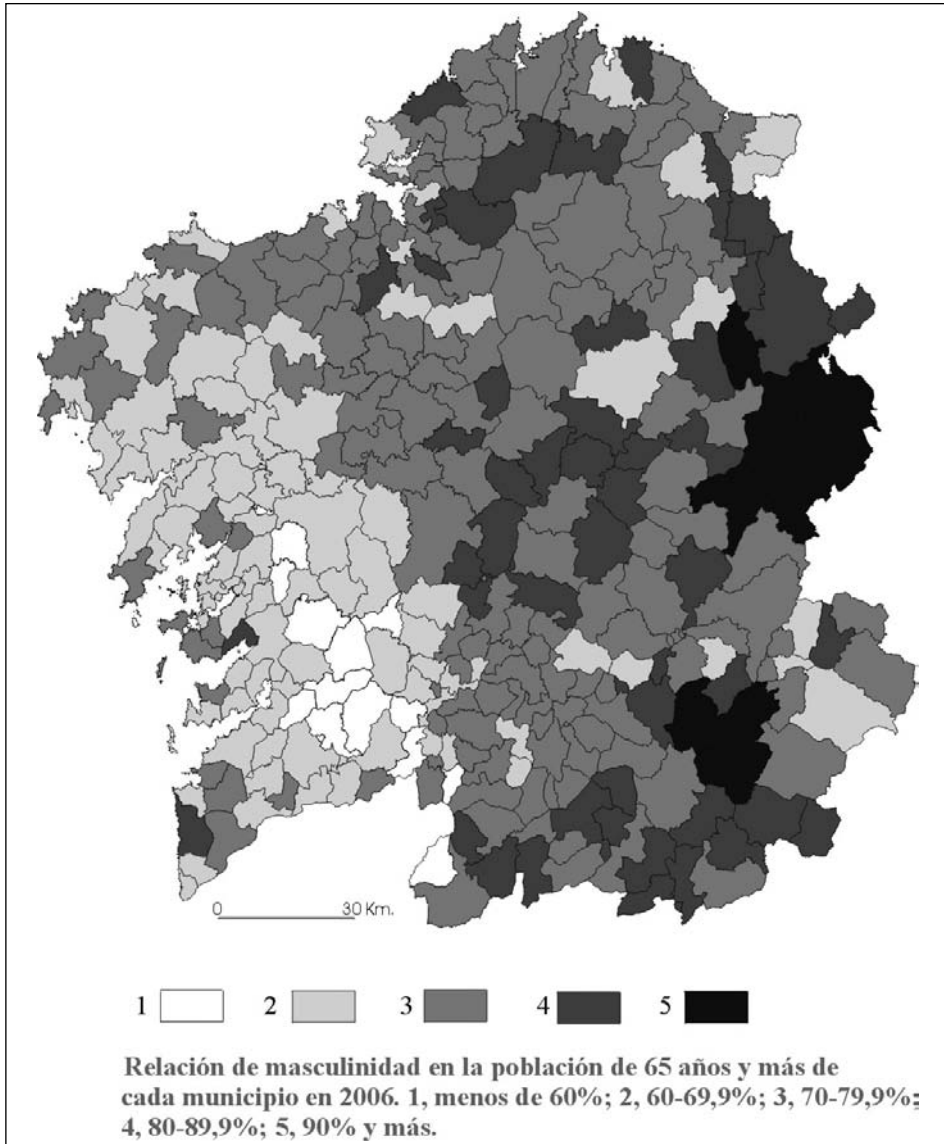


Figura 3. Relación de masculinidad en la población de 65 años y más de cada municipio en 2006.

3. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA VEJEZ

La feminización de la vejez en términos demográficos es, como acabamos de ver, un fenómeno general en toda Galicia, si bien presenta distintas intensidades territoriales. Pero no significa lo mismo envejecer siendo hombre que siendo mujer, ya que las dife-

rentes trayectorias vitales de uno y otro sexo provocan unas condiciones de vida distintas (vid. Freixas, 1997), por lo que analizaremos seguidamente el perfil sociodemográfico de las personas mayores.

El grado de instrucción de la actual población anciana es bajo, ya que pasó su infancia y su adolescencia en épocas en que los niveles de escolarización no alcanzaban, como ahora, a la totalidad de la población de esas edades. Pero esta situación es peor en el caso de las mujeres que en el de los hombres: casi la décima parte de las mayores de 64 años son analfabetas (29.981 frente a 6.693 hombres) y cerca del 80% no tienen estudios o, si los han realizado, son de primer grado. Son muy pocas las que alcanzaron titulaciones de grado medio o superior (Tabla VI).

Tabla VI: Características de la población vieja gallega en 2001

	Total	Hombres	Mujeres
<i>Instrucción</i>			
Analfabetos	6,18%	2,91%	9,15%
Sin Estudios	43,08%	41,23%	44,39%
Primer grado	36,84%	38,75%	35,49%
Segundo grado	10,68%	13,21%	8,90%
Tercer grado	2,62%	3,89%	2,03%
<i>Estado civil</i>			
Solteros	10,94%	8,21%	12,86%
Casados	57,05%	77,21%	42,87%
Viudos	30,75%	13,14%	43,13%
Separados/Divorciados	1,27%	1,45%	1,21%
<i>Actividad económica</i>			
Activos	4,25%	5,11%	3,65%
Inactivos	95,75%	94,89%	96,35%
<i>Población ocupada</i>			
Sector Primario	23,63%	21,16%	26,05%
Industria	19,31%	13,83%	12,80%
Construcción	11,69%	12,28%	11,11%
Servicios	51,37%	52,72%	50,04%
<i>Residencia en hogares</i>			
1 persona	17,02%	10,10%	21,89%
2 personas	35,76%	37,21%	31,33%
3 personas	18,25%	20,86%	16,41%
4 personas	10,90%	11,54%	10,45%
5 ó más personas	20,09%	20,29%	19,93%

Fuente: Censo de Población de 2001 y elaboración personal

La mayor parte de la población masculina de 65 años y más está casada (77,21%), mientras que el 43,13% de las mujeres son viudas. Las diferencias de mortalidad entre los efectivos de uno y otro sexo son las principales causas responsables de esta situación, pero también influye el hecho de que en la mayor parte de las parejas la edad del varón es más alta que la de la esposa y que los viudos se casen en segundas nupcias en mayor proporción que las viudas. Si tenemos en cuenta que más de la décima parte de las mujeres están solteras y un 1,21% separadas o divorciadas, sólo quedan poco más de las dos quintas partes de las viejas (42,87%) que estén casadas.

Más similares son los valores dados por los dos sexos en la actividad económica: el 96,35% de las mujeres de 65 años y más son inactivas y un poco menos (94,89%) es la cifra dada por los hombres. Por sectores económicos son los servicios los que ocupan a la mitad de las activas (50,04%), seguidos por las actividades agrarias (26,05%).

Muchas de las mujeres mayores viven solas. De las 94.934 personas viejas que residían así en Galicia en 2001 en viviendas familiares el 75,51% (71.683) corresponde a mujeres, que triplican por su número a sus homólogos masculinos (23.251). Estas mujeres de 65 años y más representan el 65,74% de la población femenina que vive sola y el 5,11% de la población femenina total, en tanto que los hombres viejos que viven solos no suponen más que el 33,96% de la población masculina que vive sola y el 1,80% de la población total de este sexo.

La tasa de soledad (proporción de las personas que viven solas sobre la población total del mismo grupo de edad) es mucho más alta en el caso de las mujeres viejas (21,45%) que en el de los hombres (9,97%) y, como es general, crece con la edad (Gaymu, 1978, p. 703). Pero es elevada la proporción de mujeres mayores que viven en familia en Galicia (Tabla VII), sobre todo si la enmarcamos en el contexto europeo, donde las tasas de soledad son mucho más altas. Según un informe de Eurostat de 1998 referido a las mujeres mayores de 75 años que vivían solas en los 15 países que componían entonces la Unión Europea destaca la cifra de los Estados nórdicos, donde se alcanzaba el 70%, seguidos por los centroeuropeos (64%); sólo en el Mediterráneo y en Irlanda se encontraban valores inferiores al 50%, dando España la cifra más baja de todos con el 28% (Rodríguez, 2004, p. 104), dato que no difiere demasiado del citado para Galicia en 2001 (en este caso referido a las mayores de 64 años).

La encuesta sobre las condiciones de vida de los hogares gallegos hecha por el Instituto Galego de Estatística en 2006 muestra que en más de las dos quintas partes de los hogares reside alguna persona de 65 años y más (42,18%), superando la mitad en Lugo (52%) y aproximándose a ella en Ourense (48,52%), datos que están en consonancia con los del Censo de 2001 de que la quinta parte de las viejas reside en hogares de 5 ó más personas. En Galicia, como en España en general, la solidaridad familiar desempeña un papel muy importante en la integración y atención de las personas mayores, superando a las prestaciones de la Administración Pública (Pérez Díaz, 2003). Pero esta convivencia de ancianos con hijos y/o nietos también provoca que los mayores presten servicios a su familia, lo que podemos denominar “solidaridad a la inversa”, especialmente cuidando a

sus nietos: según los datos de una encuesta del CIS realizada en 1993 para toda España el 26% de las abuelas de más de 64 años, que no necesitaban ayuda para la realización de las tareas cotidianas, ayudaba a sus hijos en el cuidado de sus nietos, proporción que en el caso de los abuelos se reducía al 18% (Meil, 2000, 142), aparte de que la colaboración de estos últimos suele ser más ocasional y menos continuada. Esta ayuda ha facilitado la incorporación de las mujeres adultas al mercado laboral, al tiempo que tiene un indudable impacto en las economías familiares (en un reportaje publicado en “La Voz de Galicia” el 22 de abril de 2007, se estimaba en 600 millones de euros anuales el ahorro que suponía para las familias gallegas el cuidado de los niños por sus abuelos). Por último, conviene no dejar de tener presente, en lo relativo a las formas de convivencia de los mayores, que a veces son los propios ancianos los que se resisten a vivir en compañía ante el temor de perder autonomía individual e identidad (López Jiménez, 1989, pp. 154-155).

Tabla VII: Población total y vieja según forma de residencia en Galicia

2001	Población en establecimientos colectivos	Población que vive sola	Población en viviendas familiares de 2 personas o más	Total
<i>Población total</i>				
Efectivos	14.855	177.515	2.530.510	2.695.880
%	0,55	6,58	92,86	100
De los cuales mujeres (%)	61,70	61,43	51,26	51,99
<i>65 años y más</i>				
Efectivos	9.551	94.934	462.838	567.323
%	1,68	16,73	81,58	100
De los cuales mujeres (%)	69,65	75,51	55,28	58,91

Fuente: Censo de Población de 2001 y elaboración personal

La casi totalidad de las personas mayores reside en viviendas familiares (99,45%). De las que lo hacen en establecimientos colectivos encontramos bastantes semejanzas entre los dos sexos en su distribución: más de la mitad lo hace en asilos o residencias de ancianos (incluimos aquí también las instituciones para personas con discapacidad) y una séptima parte en centros hospitalarios. Del resto de establecimientos colectivos destacan las instituciones religiosas (el envejecimiento del clero gallego es muy alto) o en hoteles y pensiones (Tabla VIII).

Las distintas trayectorias vitales seguidas por hombres y mujeres y el hecho de que la mayor parte de las actuales viejas hayan desempeñado en su vida adulta un papel de ama de casa provocan que a la hora de llegar a la vejez sea diferente la calidad de vida de las personas de uno y otro sexo. Mientras el hombre abandona su trabajo, entrando en una nueva situación que le lleva a plantearse cómo llenar el tiempo libre del que dispone

ahora, la mujer seguirá con las habituales tareas del hogar, que solo se aligerarán algo por estar formado éste por menos personas al haberlo abandonado los hijos y, también, porque en muchos casos el marido colaborará en determinadas labores como forma de ocupar ese tiempo disponible, entrando a formar parte estas actividades de la categoría de “ocio en casa” (García Sanz, 2001, p. 155). Pero no en todos los casos la llegada a los 65 años supone una reducción del trabajo, ya que el cuidado de nietos y/o de padres/madres de edades avanzadas y más o menos dependientes, van a recaer total o parcialmente en estas personas que por edad ya han llegado a la vejez “oficial” y también aquí va a ser mayor la implicación de las mujeres en estas labores no remuneradas y, frecuentemente, poco reconocidas socialmente, continuando el asimétrico reparto de las tareas domésticas y el cuidado de la familia, que existía en la etapa “de edad adulta” (Ramos, 2001, p. 362).

Tabla VIII: Personas de 65 años y más que residen en establecimientos colectivos en Galicia

2001	Total	Hombres	Mujeres
Total	9.551	2.870	6.681
Asilos y residencias de ancianos	52,12%	52,68%	52,60%
Centros hospitalarios	13,88%	14,67%	13,55%
Instituciones religiosas	9,07%	8,36%	9,37%
Hoteles, pensiones y similares	7,15%	8,43%	6,60%
Otros	17,28%	15,86%	17,88%

Fuente: Censo de Población de 2001 y elaboración personal

Estas diferentes trayectorias vitales hacen que las mujeres tengan unas pensiones muy inferiores a las de los varones. En 2003 el promedio para estos últimos ascendía a 8.879 euros anuales, frente a los 6.364 euros recibidos por las mujeres (Tabla IX). Las mujeres son mayoritarias en las pensiones de viudedad y en las no contributivas (por haber trabajado en pequeña proporción fuera de casa y no haber cotizado).

Aunque la fuente de la Tabla IX no desglose la edad de los pensionistas y el tipo de pensión que perciben, sí podemos afirmar, por la biografía laboral de la mayor parte de las mujeres mayores, que en Galicia, como en el conjunto de España, hay una “feminización de la pobreza” (Arber y Ginn, 1996), mayor en el caso de la población vieja, tanto por ser más numerosas como por tratarse mayoritariamente de viudas (Carasa, 2005, 120). La propia Xunta de Galicia destaca esta situación y el aumento reciente de la proporción de personas de 65 años y más entre la población gallega pobre como consecuencia del envejecimiento demográfico: de representar el 19,7% en 2001 pasaron a ser el 22,7% en 2004. En esta última fecha eran pobres en Galicia unas 90.000 personas mayores, pero las de sexo femenino eran ampliamente mayoritarias (55.000, es decir, el 61%) y además registraban el crecimiento más elevado (Plan 2006, p. 26).

Tabla IX: Pensionistas y pensiones en Galicia (2003)

Pensión media anual	7.573€
Hombres	8.879€
Mujeres	6.364€
Pensionistas	703.042
Hombres	338.161
Mujeres	364.881
Jubilación	62,74%
Viudedad	24,69%
Incapacidad permanente	8,78%
Orfandad y ayuda familiar	3,80%

Fuente: I.G.E.: Datos estadísticos básicos de Galicia 2005

Las mujeres mayores no sólo tienen menos ingresos y viven más en soledad, sino que también sufren más enfermedades (Jiménez, 1991): según la primera encuesta realizada en España al colectivo de mujeres mayores de 65 años el 86,2% de ellas padecen enfermedades crónicas, cifra que en el caso de los hombres se reducía al 79,3% (Pérez Ortiz, 2004, 4). Por todo ello podemos concluir diciendo que el hecho de que las mujeres vivan más años no significa que lo hagan mejor.

4. CONDICIONES DE LAS RESIDENCIAS FAMILIARES

Las condiciones de las viviendas y edificios en que residen las personas mayores, aunque no dispongan de todas las condiciones de confort, son bastante buenas en general y no presentan muchas diferencias según el sexo (Tabla X).

Una alta proporción de la población de 65 años en adelante (más del 80%) disfruta en régimen de propiedad la vivienda que ocupa, lo que muestra que es elevada la consecución de la aspiración de los gallegos de poseer la casa en la que residen. Aproximadamente la mitad viven en edificios construidos hace más de 40 años, lo cual es lógico si se tiene en cuenta que muchas personas una vez que han constituido su propia familia no cambian de residencia, con lo que ésta envejece con ellas. El estado de los edificios es bueno en casi el 90% de los casos (se aprecian aquí unos valores ligeramente más altos para las mujeres en los conceptuados como “malos” o “deficientes”), disponiendo la práctica totalidad de agua corriente, evacuación de aguas residuales y tendido telefónico. Pero las proporciones de las “infraestructuras” existentes descienden si nos referimos a la existencia de agua caliente central (sólo la mitad) o ascensor (una séptima parte, si bien habría que descontar las casas que son de planta baja).

Tabla X: Características de las viviendas y edificios donde viven las personas de 65 años y más residentes en viviendas familiares en Galicia

2001	Total	%	Mujeres	%
Propiedad	466.492	88,63	272.973	83,34
Alquiler	24.761	6,23	22.298	6,81
Cesión	5.736	1,03	3.477	1,06
Otra forma	50.783	9,10	28.788	8,79
Antes de 1960	261.506	47,05	157.104	48,14
Después de 1960	294.266	52,95	169.242	51,86
Ruinoso	1.596	0,60	906	0,28
Malo	9.512	1,71	5.704	1,75
Deficiente	52.210	9,39	31.395	9,62
Bueno	49.2454	88,66	288.431	88,35
Calefacción	235.309	42,19	134.594	41,09
Tendido telefónico	510.676	91,89	299.674	91,83
Ascensor	85.313	15,35	50.488	15,47
Agua corriente	552.976	99,50	324.698	99,50
Agua caliente central	286.335	51,52	167.138	51,21
Evacuación aguas residuales	533.998	96,08	313.624	96,10

Fuente: Censo de Población de 2001 y elaboración personal

5. CONCLUSIONES

La feminización de las personas mayores es un hecho que caracteriza a la población actual gallega, debido principalmente a la mayor longevidad de las mujeres. Pero este rasgo general presenta diversidades espaciales relacionadas con los movimientos migratorios que, a su vez, están en relación con la consideración social de la mujer, tanto en el presente como, sobre todo, en el pasado.

La diferente “historia biográfica” vivida por los hombres y las mujeres que constituyen la actual población mayor repercute en el distinto perfil sociodemográfico de los efectivos de uno y otro sexo, que se refleja en su estado civil, en su grado de instrucción, en su modo de residencia, en su situación económica o en sus condiciones de vida. Por ello es necesario que los estudios sobre el envejecimiento demográfico, y particularmente aquellos orientados a buscar soluciones a los problemas relacionados con las personas mayores, tengan en cuenta el sexo o, mejor, que se hagan con un enfoque de género, teniendo en cuenta el rol asignado social y culturalmente a hombres y mujeres.

Bibliografía

- Arber, S. y Ginn, J. (1996): *Relación entre género y envejecimiento*, Madrid, Narcea.
- Carasa, P. (2005): “Marginación de la vejez en la cultura del liberalismo contemporáneo español”. En *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, siglos XVI-XXI*. Cuenca, Ed. Universidad de Castilla la Mancha, pp. 101-134.
- Dopico, F. y Reher, D.S. (1999): *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*, Huesca, Asociación de Demografía Histórica.
- Freixas, A. (1997): “Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias”, *Anuario de psicología* n° 73, pp. 31-42.
- García Sanz, B. (2001): “La actividad de los mayores”. En *Los mayores activos*. Madrid, Secot, pp. 141-164.
- (2004): *La mujer rural ante el reto de la modernización de la sociedad rural*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- y Martínez Paricio, J. (1998): “Demografía de la vejez”, En *Envejecimiento y sociedad, una perspectiva internacional*, Madrid, Ed. Médica Panamericana, pp. 17-45.
- Gaymu, J. (1985): “Les populations âgées en France au recensement de 1982”, *Population*, n° 2, pp. 381-412.
- Hernández Borge, J. (1984): “La población de Galicia”, En *Galicia en su realidad geográfica*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, pp. 67-219.
- (1986): “Transición demográfica y desarrollo económico”, En *Actas del IV Coloquio Ibérico de Geografía (Coimbra 1986)*, Coimbra, Ed. Instituto de Estudios Geográficos, pp. 651-660.
- (1996): “El envejecimiento demográfico de Galicia”, En *Humanitas. Estudios en homenaje ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*, Vol. II, Santiago, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico da Universidade, pp. 809-828.
- (2006): “Vejez y territorio”, *Semata* n° 18, pp. 143-166.
- (2007): “A emigración galega no terceiro cuarto do século XX: impactos demográficos”, En *Pasado e presente do fenómeno migratorio galego en Europa*, Santiago, Ed. Sotelo Blanco, pp. 153-185.
- y López Andión, J. M. (2003): “La masculinización de la población rural en la Galicia oriental”, En *Memoria artis*, T. II, Santiago, Xunta de Galicia, pp. 575-587.
- Jiménez Herrero, F. (1991): “Envejecimiento y condición femenina”, *2º Congreso Galego de Xerontoloxía e Xeriatría*, Orense, La Región, pp. 277-289.
- López Jiménez, J.J. (1989): Aproximación a la estructura y distribución espacial del envejecimiento en España (1970-1981). *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n° 9, pp. 145-167.

- Meil Landwerlin, G. (2000): Cambio familiar y solidaridad familiar en España. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 26, pp. 129-154.
- Paillat, P. (1988): “El envejecimiento demográfico y sus consecuencias. De la Francia de ayer a la España de mañana”, *Estudis sobre la població del País Valencià*, Vol. II. Valencia, Ed. Alfons el Magnànim, pp. 1.125-1.133.
- Parant, A. (1978): “Les personnes âgées en 1975 et le vieillissement démographique en France (1931-1975)”, *Population*, nº 2, pp. 381-412.
- Pérez Díaz, J. (2003): “Roles de género en la vejez”, En *Género y población. Una perspectiva internacional*, Madrid, Ibersof Eds., pp. 17-44.
- Pérez Ortiz, L. (2004): *Envejecer en femenino. Algunas características de las mujeres mayores en España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Servicios Sociales, IMSERSO.
- PLAN GALEGO DE INCLUSIÓN SOCIAL, II (2006). *A pobreza e a exclusión social en Galicia*. Santiago, Xunta de Galicia, Vicepresidencia da igualdade e do benestar.
- Ramos Toro, M. (2001): “Antropología de la vejez desde la perspectiva del género”. En *Los mayores activos*. Madrid, Secot, pp. 339-368.
- Rico González, M. (2003): *La mujer dentro del proceso migratorio y de envejecimiento en el medio rural de Castilla y León*, Valladolid, Ayuntamiento.
- Rodríguez Rodríguez, P. (2002): “Mujeres mayores, género y protección social”, En *Mujeres mayores en el siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo*, Madrid, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, pp. 87-136.